

Deslinde 2-3

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Septiembre-Diciembre de 1968
Enero-Abril de 1969

Dialéctica de generaciones



- Leopoldo Zea: Dialéctica de generaciones*
Wonfilio Trejo: Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo
Felipe Campuzano: Una perspectiva del sentido actual de la filosofía
José Agustín: Los monstruos sagrados del cuento mexicano
Wilberto Cantón: La querrela de las generaciones en el teatro mexicano
Tomás Segovia: Notas escépticas sobre generaciones poéticas
Abelardo Villegas: México ¿una democracia capitalista?
Jesús Velasco: Significado actual de la pintura mexicana
José Antonio Matesanz: El joven historiador ante las generaciones

DESLINDE DE DESLINDE

Justino Fernández: Un simposio sobre no arte

VARIA

UN
AM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Aparece cada cuatro meses

Director

Leopoldo Zea

Secretaria

Rosa Krauze

Consejo de redacción

Luis Villoro

Rosario Castellanos

Jorge Alberto Manrique

Margo Glantz

Luis Rius

Luisa Josefina Hernández

Primera edición: 1969

© 1969, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Año I. Número 2-3. Septiembre-Diciembre de 1968 - Enero-Abril de 1969

Sumario

- Leopoldo Zea *Dialéctica de las generaciones* 3
 Wonfilio Trejo *Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo* 8
 Felipe Campuzano *Hacia una perspectiva del sentido actual de la filosofía en México* 19
 José Agustín *Los monstruos sagrados del cuento mexicano* 31
 Wilberto Cantón *La querrela de las generaciones en el teatro mexicano* 36
 Tomás Segovia *Notas escépticas sobre generaciones poéticas* 55
 Abelardo Villegas *México ¿una democracia capitalista?* 65
 Jesús Velasco *Significado actual de la pintura mexicana* 80
 José Antonio Matesanz *El joven historiador ante las generaciones* 97

Deslinde de deslinde

- Justino Fernández *Un simposio sobre no arte* 109

Varia:

- Artes Plásticas *Jorge Alberto Manrique* 112
 Debate clásico sobre teatro clásico *Margo Glantz* 114
 Marcuse y el positivismo lógico *Abelardo Villegas* 116
 Palabras al margen de León Felipe *Luis Ríos* 118

DIALÉCTICA DE LAS GENERACIONES

Leopoldo Zea

Nuestros días se están caracterizando por la violenta agitación que se hace sentir, en la casi totalidad del mundo, entre los jóvenes que forman el estudiantado. Esto es, entre jóvenes que asimilan una cultura que, por sus reacciones, parece ya no satisfacerles. No falta día en que las noticias nos hablen de esta agitación que se da, simultáneamente, lo mismo en el Nuevo que en el Viejo Mundo, en Asia, África y Oceanía. Explosiones llenas de violencia que nos muestran lo llenos que se encuentran de insatisfacción, pero, al mismo tiempo, lo confuso y lejano que se encuentran de lo que ha de dar pábulo a tal situación. Banderas generosas, toda juventud las porta; pero vagas. Programas que hablan de un cambio total pero sin que se acierte a expresar la forma concreta de este cambio. Revolución total, porque la insatisfacción parece total, pero sin expresarse las metas inmediatas de esta revolución. ¡Claro que no es la primera revolución sin banderas!, salvo la del descontento, lo importante y grave es que esta revolución tiene un carácter total y abarca todas las estructuras con un no menos total desapego a las mismas. El hecho, insisto, que sea entre la juventud estudiosa que se haga sentir con preferencia esta situación, nos indica que la misma atenta contra la estructura total de la cultura de nuestro tiempo. La cultura en sus diversas expresiones sin que valgan para su defensa las más radicales revoluciones que se hayan hecho dentro de ella. Lo mismo se hace sentir entre la juventud del mundo llamado capitalista, que entre la juventud del mundo llamado socialista. Como expresión de este descontento fue acuñada en China la forma que mejor parece darle sentido, "Revolución cultural".

¿Se trata del viejo problema, tan viejo como la historia, de la lucha de generaciones? Por supuesto, pero con el ingrediente que ya señalaba, su carácter total, quizá por el hecho de haberse originado en el meollo mismo de la cultura. Ciertamente, que muchas veces han sido los hombres de cultura los que han expresado en primer lugar este cambio, pero mostrando, casi simultáneamente, soluciones concretas, por lejanas y utópicas que pudieran parecer. Los iracundos jóvenes que ahora levantan su voz, y más que su voz, su acción, sólo parecen hablar de la necesidad de destruir un mundo para que de sus cenizas surja el nuevo. ¿Cómo

ha de ser éste? Simplemente mejor que el actual. Los iracundos jóvenes, que quisieran vomitar la cultura que han tomado y la que sienten como un veneno mortal, poco o nada quieren saber de razones, palabras, discursos y discusiones y se inclinan a la acción, una acción, no importa lo irracional que sea, pero de la cual ha de surgir el mundo, la estructura, que sustituya al que ahora les repele. No hablan, como hablaría el joven Renato Descartes, padre de todas las soluciones racionales, de compromiso con la realidad, de la necesidad de construir la nueva casa en que ha de vivir el hombre nuevo, antes de destruir la antigua para no quedar a la intemperie. La solución que se quiere es radical y, por radical, irracional. Nada se quiere saber de la vieja casa, del viejo hogar ya que su existencia parece amenazar la posibilidad de la existencia del nuevo.

El mundo moderno surgió de una revolución que duró varios siglos, originando diversas estructuras que parecen haber llegado a su completo agotamiento, incluyendo en el mismo, la estructura socialista. Es este mundo entero el que se encuentra en crisis haciendo sentir sus efectos en quienes deberán encargarse, en un futuro inmediato, de darle justificación y sentido. La universalización de todas las expresiones de la cultura de este mundo parece haber acabado en una angustiada abstracción, generalización, que ha perdido sentido para el hombre que la ha hecho y puede seguir haciéndola posible. "Todos los hombres son semejantes" rezaba lo mismo Cristo que Descartes; pero han acabado por serlo tanto que ya no se encuentran a sí mismos. ¡Somos todos tan iguales! ¡Tan universales! ¡Tanto que acabamos por no ser nadie en concreto! ¡Al final de cuentas un número, una clave, para computadora! ¡Ni tan siquiera en la muerte podremos alcanzar nuestra personalidad, la lápida que nos concretice! La muerte es cada vez más de estadística y la que deparan a la humanidad, al conjunto de hombres, los anónimos sabios que se especializan en ella, será aún más abstracta. La de los millares muertos en Hiroshima y Nagasaki aumentados a millones y millones, tantos que será imposible recordar a uno solo. Ayer, "Soldado desconocido", mañana, "Hombre desconocido". Es este hecho y esta posibilidad la que parece haber provocado la violencia de los iracundos jóvenes de cultura de nuestro mundo. Los hombres creadores de tantas maravillas que transforman al mundo han acabado por ser instrumentos de sus instrumentos. No más la abstracción como fondo en que ha de destacarse lo concreto, sino la abstracción por la abstracción. No más el color para recrear un mundo nuevo, sino el color por el color. No más la palabra para expresar el fondo de nuestra individualidad, nuestra personalidad, sino la palabra por la palabra. No más la lógica para entender a nuestro mundo y para planear su dominio, sino la lógica por la lógica. En fin, no más el hombre, sino sus productos.

En Latinoamérica, y hablar de Latinoamérica es hablar, por supuesto, también de México, la llamada estructura capitalista está logrando la temida "iguala-

ción" de sus hombres. Una nueva generación desplaza a otra generación. La generación nacionalista o latinoamericanista que a principios de nuestro siglo se inspira en el Ariel o habla de volver al mundo indígena, como expresión de su raíz, va dejando su lugar a una generación que habla de universalidad. La universalidad de sus intereses, que también son los del imperialismo capitalista al que pretendió enfrentarse la generación nacionalista o latinoamericanista. En el campo social y económico, las llamadas clases medias, las burguesías nacionales que en el pasado se enfrentaron a la expansión imperialista, encuentran ahora que sus intereses son los mismos y pueden crecer si saben coordinarse, guardando, por supuesto, su debida distancia, la que les marca el poderío de éste. Las diferencias sociales siguen subsistiendo, ¿pero acaso no existen las mismas en la nación que rige la estructura capitalista? Indios acá, negros y otros hombres de color allá. Lo mismo en la capital que en las colonias, simplemente pobres y ricos y algunos intentos porque los pobres, en la civilización de masas, se imaginen como los ricos, aunque estos últimos puedan seguir siéndolo más y más. Todos iguales, todos semejantes.

En el campo del arte la generación que pintaba el dolor, el hambre y la protesta del pueblo en lienzos y murales, es revelada por una generación de artistas que hacen del color, la tela y el muro la expresión misma del arte. No importa ya la recreación, sino la combinación, el juego del color por el color, la sombra por la sombra. Nuestra pintura parece alcanzar una nueva universalidad, la del abstraccionismo como juego de colores que nada tiene que pedirle a la mejor pintura abstraccionista de Francia, Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos. Pareciera que Descartes agregase y, como los hombres, "las pinturas son también semejantes". Y lo mismo va sucediendo con la escultura, que abandona la recreación de la realidad para jugar, también, con la forma por la forma. La arquitectura y otras artes siguen el mismo camino, el de la universalidad por abstracción. Allí también el cinematógrafo que abandona lo pintoresco y va presentando un mundo que en nada parece distinguirse del de las grandes metrópolis contemporáneas. Lo mismos hombres, los mismos gestos, las mismas preocupaciones, las mismas pasiones, simplemente hombres, hombres iguales, semejantes, uno, dos, tres, hasta el infinito.

En la literatura, la generación de la "Suave Patria", la de los "Cantos a Bolívar", "Muerte sin fin", etcétera, va dejando su lugar a una generación en la que sólo importa el juego de las palabras, el avance y retroceso de las imágenes. Sin importar el contenido, ni por supuesto, el sentido mismo de ellas. Lo importante no es ya lo que dicen sino cómo suenan o cómo se ven de ser posible. Nada importa que se lean de arriba a abajo o de abajo a arriba, hacia la derecha o hacia la izquierda. A veces quiérase que no, se hace sentir el hombre que las crea, pero esto resulta ya perturbador y anacrónico. En todo caso lo que se expre-

saría sería el hombre, pero no el Hombre. Signo de nuestro desarrollo, esto es, de nuestro ser ya parte activa del mundo capitalista en el campo de la literatura es, también, la generación de los novelistas que substituyen los todavía subdesarrollados novelistas de lo pintoresco, de lo costumbrista, de los que hablan, como la pintura, de las miserias y explotaciones de una clase y de sociedades que no eran ajenas. La nueva novelística, utiliza ya un lenguaje universal, esto es, cargado de palabras en todos los idiomas y de todas las expresiones posibles, con temas y situaciones cosmopolitas. La frase y su impacto por la frase y el impacto mismo. Universalista a fuerza de no expresar un mundo concreto, sino el mundo que viven los hombres de todas las posibles partes del mundo. Humanidad descarnada, pero también deshuesada, sombra simple, la sombra de cualquier hombre.

En la música el folklore deja de ser una inspiración enriquecida por una técnica cada vez más llena de posibilidades; para hacer de esta técnica no sólo instrumento sino meta. Juego de sonidos, por sonido mismo, como se juega en la pintura con el color. La electrónica ofreciendo más posibilidades al sonido convertido en ruido organizado de múltiples maneras. Un sonido igual en cualquier lugar del mundo, la magia del sonido, por el sonido mismo que nada dice del hombre de aquí o de allá pero que puede ser escuchado sin más emoción que el crispar de sus enervados nervios.

La generación de los pensadores que hicieron de la filosofía un simple instrumento para expresar las peculiaridades del hombre de estas tierras, su cultura, su *habitat*, como otros filósofos hacían ya en otras partes del mundo con su respectiva circunstancia, cambia la guardia con una generación preocupada por la afinación del instrumento central de toda filosofía, la lógica. Una lógica estricta, aguda, finísima, para mejor enfrentar los problemas que la generación anterior planteó en forma un tanto bárbara, pero concreta. Una lógica fría, precisa, exacta, capaz de enfocar cualquier expresión del hombre, sus productos y la naturaleza en donde existe. Un instrumento tan preciso, tanto, que acaba por atraer todo esfuerzo para crear un instrumento cada vez más útil, exacto hasta el olvido mismo de la necesidad de ese instrumento. Filosofía, igualmente universal, la que realizan los artesanos de diversos centros filosóficos del mundo. Artesanía por artesanía, la lógica por la lógica, la afinación por la afinación hasta transformarla en un instrumento que no debe ser utilizado, sino simplemente mejorado. Agudo, cada vez más agudo, pero utilización mientras no aparezca o se considera un objeto que valga más que tan fino instrumento y que merezca su utilización.

Y es, precisamente, frente a esta generación tan universal por abstracta, tan de todos los hombres por lo poco que de cada uno de ellos tiene, que está reaccionando otra nueva generación. La que llamamos de los iracundos. Jóvenes enojados con una estructura que los hace tan iguales que no pueden encontrarse en lo que quisieran ser. Jóvenes empeñados en hacer destacar su personalidad, su indivi-

dualidad. No ser uno de tantos, sino uno en especial. Jóvenes estrafalarios porque en lo estrafalario escapan de la uniformidad. Con greñas, barbas o bigote para no semejarse a los millones de rostros que acaricia la Gillete. Hippies que se apartan de una sociedad a la que se sienten ajenos; delicados ferдинandos que cubren bocas de asesinas metralletas con flores que toman de sus sucias cabe-lleras. Cantantes de protesta contra todo lo que no quieren ser, contra todo lo que los hace uno de tantos o bien, ritmos simples, sencillos, con tiernas letras que hablan como los poetas de los primeros tiempos de nuestra cultura: Danzas igual-mente ingenuas en las que los cuerpos se dejan arrullar y expresan la tan anhelada individualidad. Y, al mismo tiempo, protestas feroces contra una muerte ajena, contra una muerte que no es la suya. Protestas contra todas las injusticias, aunque esta protesta cometa la injusticia de ajusticiar al mundo del que inevitablemente han surgido. Y como modelos héroes nuevos, héroes de la resistencia. Como Ho-Chi-Minh; de la aventura inútil pero justiciera del Che Guevara o de la violencia que ha de cambiar el mundo de Mao-Tse-Tung. Igualmente el desplazado de la revolución socialista por querer una revolución sin fin. Trotski. No más héroes calculadores, precisos, lógicos. Como tampoco la lógica con cerebro como instru-mento, ni el arte por el arte mismo. Ni el mundo capitalista, ni el mundo socia-lista, que la lógica de su propio desarrollo originó. Simplemente un mundo nuevo. Un mundo nuevo, acaso feliz, sencillo, pero al que habrá de llegar por la violenta destrucción del actual. Una vez más la lógica de los cambios generacionales en esta ocasión a nivel universal, al nivel al que le ha conducido la estructura del mundo de nuestros días. Reacciones, simples reacciones, de una generación que al llegar a su madurez tendrá que ofrecer el mundo con el que sueña. Posiblemente no el mundo en que soñaron, sino el mundo contra el cual surgirán otros descon-tentos, en una dialéctica a que sólo pondrá fin el término mismo de la humanidad que la hace posible.